

DISCURSO CONSEJO ECONÓMICO, AMBIENTAL Y SOCIAL DE MENDOZA

Buenas tardes.

Con mucho gusto vengo a acompañarlos en la sesión constitutiva del nuevo Consejo Económico, Ambiental y Social de la provincia de Mendoza, con la esperanza de que pueda inscribirse dentro de la mejor tradición institucional de Mendoza como una nueva usina de pensamiento multisectorial.

Aspiro a que sea un instrumento de sinceramiento de las capacidades y posibilidades estratégicas que tenemos, pero también una plataforma de desarrollo de la creatividad transformadora que tiene nuestra elite dirigenal para imaginar metas y establecer acuerdos que puedan alumbrar un futuro mejor para Mendoza.

La fecha en que se ha convocado esta primera sesión no es azarosa, tiene un enorme valor simbólico ya que como todos ustedes saben evoca el retorno a la democracia y con ello la recuperación del Estado de derecho y de las libertades públicas y, por lo tanto, la recuperación plena del diálogo social.

Efectivamente, para enfrentar los problemas estructurales se necesita, antes que nada, del diálogo productivo entre todas las partes. Un diálogo franco y constructivo.

Si miramos para atrás, la falta de un diálogo rico en contenidos, sumado a la tendencia de elegir soluciones de corto plazo durante muchos años, nos ha llevado a los argentinos, y Mendoza no ha estado exenta, a vivir ciclos

traumáticos entre estabilidad y crisis, sin políticas de Estado, lo que ha dificultado cualquier intento de instrumentación de una agenda de desarrollo sostenida y por lo tanto, ha primado el atraso.

En el diálogo horizontal está la posibilidad de reconocer la mirada de los otros y, por lo tanto, la única posibilidad de conciliar intereses que puedan anteponer el bien general por sobre las aspiraciones sectoriales.

Siempre he creído que la responsabilidad en la construcción de un diálogo social fructífero no es simétrica ya que, si bien necesita de la buena voluntad de todos, quienes gobernamos tenemos mayor obligación de limpiar el terreno y hacerlo propicio para el debate. Esta es la convicción que originalmente me movió a trabajar en el proyecto que le ha dado origen a este Consejo, aún antes de que surgiera la pandemia.

Y justamente, si antes de la pandemia creía que el diálogo era indispensable, hoy creo que se ha transformado en un elemento crucial para abordar el futuro. Fundamentalmente, porque el tiempo que viene tendrá como marco excluyente la lucha contra la pobreza y los efectos inerciales de la exclusión que produce el deterioro sostenido de la economía, no sólo en este último año donde se ha acelerado de manera alarmante, sino desde hace mucho tiempo.

Como les dije el 1ro. de mayo, las tres prioridades que me ocupan son cuidar a las mendocinas y los mendocinos, trabajar para que los dolores sociales inmediatos que genera la pandemia sanen lo antes posible y repensar a Mendoza para que cualquier perspectiva del futuro nos reconcilie con la expectativa de progreso que siempre nos ha caracterizado a los mendocinos.

Los tres elementos, pero sobre todo el último, necesitan del diálogo para que Mendoza pueda diseñar políticas de Estado que le permitan alcanzar la madurez a cualquier meta de desarrollo.

En el terreno de la política es frecuente encontrar voluntades capaces de reconocer y explicar los problemas, pero en muy pocas oportunidades se encuentra a quienes tengan la decisión efectiva de ponerse por delante y proponer soluciones para enfrentarlos en serio, de manera estructural.

Esta dimensión distintiva de la política como disciplina de transformación es la que me desvela y es el motivo por el que, desde que asumí, vengo buscando impulsar reformas profundas que inviten a repensar la base económica e institucional de la provincia, porque como está demostrado, con el sistema productivo actual no es suficiente para generar oportunidades de progreso para la totalidad de las mendocinas y los mendocinos.

Sólo la creación de riqueza puede activar el círculo virtuoso de la economía y alimentar el financiamiento público para que el aparato estatal pueda distribuir mejor, prestar servicios de calidad y ejecutar un gasto inteligente, por ejemplo, financiando las obras de infraestructura fundamentales para el desarrollo como las vinculadas al agua, que resultan necesarias para crecer y para atenuar los efectos del cambio climático.

Para construir una economía más sana, una institucionalidad más firme y una convivencia armónica de todos los actores sociales se necesita un proyecto más ambicioso que el camino de reformas al que estamos habituados.

Por caso, la creación de la clase media durante el siglo XX no fue un hecho accidental. Hubo mucha inteligencia y preparación previa. Actualmente hace falta el mismo o mayor nivel de imaginación para recuperar el camino de movilidad social ascendente que caracterizó a los mejores capítulos de la historia de Mendoza.

Hay que movilizar el pensamiento crítico y buscar innovar por todos los medios. Innovar implica explorar y transitar por donde no se ha pasado antes. La búsqueda de la prosperidad obliga a cierto coraje colectivo, por eso el diálogo es indispensable. Sólo con diálogo plural orientado a la búsqueda de coincidencias podrá definirse un camino de mejora que resulte útil para las generaciones venideras.

Todos sabemos que los grandes instrumentos de política macroeconómica los maneja el Estado Nacional y que las provincias tienen muy pocas herramientas para influir en la economía real. Por eso tenemos que agudizar nuestra creatividad para liderar los tiempos que vienen, empezando por hacer que la educación sea una fuente de apertura para las personas y un umbral de estímulo a la innovación y al ingreso al sistema productivo. Necesitamos construir un nuevo pacto orientado a formar capital humano acorde a las demandas de los nuevos tiempos, porque el empleo calificado es la llave del progreso de las personas.

El carácter estructural de los problemas que arrastramos, sumado al tamaño de los desafíos que propone un contexto mundial que viene cuestionando todo lo conocido, no sólo por la pandemia sino también por las transformaciones vertiginosas en el campo del conocimiento, las tecnologías,

el empleo, la integración, la producción, el comercio, el ambiente y la energía, por citar algunos de los asuntos más relevantes, demuestra la complejidad a la que nos enfrentamos generacionalmente como dirigentes.

Por eso, en este ámbito diverso, de pensamiento heterogéneo, vengo a reivindicar el pensamiento complejo frente a la lógica simplista y reduccionista del pensamiento mágico, cuyos espejismos le hacen tanto daño a la comprensión cabal de los problemas y a la búsqueda de soluciones duraderas.

Estamos frente a una nueva oportunidad para darle calidad a la complejidad de los debates y así dar origen a una mirada consistente para imaginar e intervenir en la construcción de una Mendoza que en los próximos años sea sensiblemente mejor.

Hay calidad del debate cuando se sale del slogan con honestidad intelectual y esa es una deuda que la dirigencia tiene que saldar con la sociedad en su conjunto y consigo misma, y este es un ámbito excepcional para que eso ocurra.

Es un momento en el que necesitamos instituciones públicas tan sólidas como permeables a la inteligencia colectiva para enriquecer las decisiones.

La vocación de diálogo multisectorial es la primera certeza que tenemos que ofrecerle a una ciudadanía que necesita la empatía de su dirigencia frente al escenario de dificultades sociales. También la austeridad. El diálogo plural es, a fin de cuentas, el rasgo más importante para reconocer a una sociedad

resiliente. Estoy convencido de que las mendocinas y los mendocinos podemos hacer bien las cosas.

Los consensos amplios y consistentes contribuyen a dinamizar las soluciones. A nadie escapa considerar que cuando en una sociedad hay mirada compartida, los objetivos están más próximos.

Hoy más que nunca es oportuno empezar los debates esenciales. Sin prisa ni pausa. La eficacia de los debates de fondo está vinculada a la sinceridad con que se llega a establecer acuerdos sociales.

Concertar exige siempre un gran esfuerzo plural. Es un llamado a la generosidad, a la modestia y a la humildad de los protagonistas, remarcando que para que el proceso sea verdaderamente enriquecedor, los mecanismos de consenso necesitan de responsabilidad y también de reglas claras aún en el disenso. No se trata de renunciar a los intereses legítimos de cada uno sino de trabajar para articularlos solidariamente con el de los demás, teniendo como telón de fondo el bien común.

Nos toca vivir un tiempo donde las habilidades adaptativas son esenciales para las personas pero también para los Estados, más aún si consideramos el contexto de escasos recursos financieros. Por eso, repensar roles y prioridades en conjunto es la única forma que tenemos de liderar los procesos de transición hacia una nueva modernidad de nuestra sociedad.

Mendoza tiene una extensa tradición en materia de adaptación e innovación, quizá forzados por los enormes desafíos que tenemos como habitantes del desierto. Basta mencionar como pruebas elocuentes los sistemas de

conducción del agua, la incursión en materia hidrocarburífera desde hace más de 100 años o la vitivinicultura, cuyo desarrollo nos ha convertido en una de las 8 capitales mundiales del vino. Esto demuestra que los consensos públicos son una muestra de fortaleza, no de un gobierno circunstancial, sino de una sociedad que busca ser mejor.

En conjunto tenemos la responsabilidad de seguir convirtiendo a la marca Mendoza en un activo de confianza y de previsibilidad para que dé origen a la inversión y con ello venga aparejado un crecimiento sostenido en el tiempo que se traduzca en empleo calificado para nuestra gente.

Quiero aprovechar esta ocasión para poner de relieve una vez más que tenemos enormes potencialidades para el progreso.

Hablo de potencialidades porque nada se va a hacer solo, por generación espontánea, ni lo vamos a lograr con eficacia si esperamos que un circunstancial gobierno lo solucione todo. Ningún plan puede tener el éxito esperado si no hay una sociedad con compromiso, con dirigencias enfocadas en conducir hacia objetivos comunes.

Hay responsabilidades indelegables de los gobernantes, soy el primero en postularlo y asumirlo con determinación, planificación de la gestión y entusiasmo, pero al mismo tiempo es indispensable considerar que la tarea de definir las bases sobre las que deberemos construir nuestro mejor futuro posible no sólo abarca a la dirección política del Estado, sino que hace indispensable la participación colaborativa de toda la comunidad a través una dirigencia empresarial, sindical, política y social capaz de producir un debate

con altura suficiente para hacer trascender el proyecto colectivo de Mendoza por encima de las tensiones de la coyuntura.

A fin de cuentas, en el futuro próximo vamos a ser lo que colectivamente seamos capaces de proponer y acordar hoy, en base al pensamiento innovador, democrático, colaborativo y solidario, no para cargar de presiones particularistas al Estado, sino para hacer que nuestro Estado pueda facilitar, sobre todo, la vida de los más desfavorecidos, fundamentalmente de las niñas, niños y adolescentes y de las mujeres, porque son quienes muestran más vulnerabilidad frente al verdadero drama que tenemos que es la pobreza.

Señoras y señores. Las argentinas y los argentinos conocemos sobradamente los efectos dolorosos que pueden generar las grietas. Ojalá que a partir de hoy en Mendoza, con el protagonismo de ustedes, podamos encontrar los grandes beneficios que pueden resultar de la unión de las mendocinas y mendocinos.

Muchas gracias.